FINAL: "Unirse es Difícil"

"Hee hee. Fufufu. Se lo creyeron completamente. Después de abandonarla de manera tan espectacular, ¿quién hubiera pensado que volverían a salvarla?"

Han pasado varios días desde que se robaron los datos del usuario.

Mizukume yacía extendida sobre la suave cama en sus cuartos privados, profundos bajo la Biblioteca Nacional Diet, riendo para sí misma mientras recordaba.

El shock que sintió al recibir el informe de que Ayame había escapado—eso había sido algo. A pesar de que acababa de despertarse después de medio día de hibernación forzada, su conciencia había vuelto al instante. Se rió tanto que le dolían los músculos.

Qué pareja tan encantadora y fascinante.

No podía esperar para tomar a ese chico bajo su ala y moldearlo en un verdadero candidato a héroe.

"¡Esto no es un asunto de risa!"

Anna estaba sentada en el borde de la cama de Mizukume, con los ojos entrecerrados mientras revisaba las noticias de PM.

"¡Dijiste que Ayame sería encontrada de inmediato! ¡Y después de todo este tiempo, sigue en libertad?! Es porque has estado flojeando que ella está causando problemas de nuevo... ¡Incluso ahora, estoy segura de que él está siendo aún más envenenado por la influencia de esa mujer!"

Ahora, ahora, cálmate, Anna.

Mizukume se inclinó para echar un vistazo al feed de noticias que Anna estaba viendo.

Las imágenes mostraban una vista aérea de la Biblioteca Nacional Diet, el mismo edificio que se alzaba sobre su escondite subterráneo.



["—Actualmente, el área que rodea la Biblioteca Nacional Diet está invadida por multitudes, atrapadas en un tenso enfrentamiento con la policía antidisturbios que bloquea el edificio. Este descontento parece ser un disturbio incitado por las imágenes falsas filtradas por terroristas días antes. Los manifestantes están gritando demandas como: "¡Entreguen las revistas indecentes!" El gobierno está considerando despachar al Escuadrón de Decencia bajo cargos de violar la Ley de Orden Público y Cultivo de la Moralidad—"]

Han pasado dos días desde que la transmisión de Kaneko Tamako fue secuestrada y reemplazada con los datos de usuario.

Los datos filtrados no eran solo una transmisión única; habían sido reempaquetados en un formato accesible de forma constante y esparcidos por la red a través de mensajes privados.

Por supuesto, el gobierno rápidamente eliminó los datos de los mensajes privados de cada ciudadano. Pero una fuente desconocida seguía inundando la red con ellos una y otra vez, convirtiendo la situación en un juego inútil de golpear topos.

Mientras las absurdas habilidades de hacking del remitente permanecieran sin control, las filtraciones no se detendrían. Pero esperar que la red de mensajes privados—que no había enfrentado un hackeo serio en años—respondiera rápidamente era poco realista. Las filtraciones continuaron sin cesar.

Sus datos de usuario robados habían sido expuestos a la vista pública, y su único verdadero premio—Ayame—se les había escapado de las manos.

No obstante, la sonrisa de Mizukume nunca vaciló.

Es cierto que no haber asegurado al Bombardero Sentimental Virgen NoFap de 100 Días en el acto había sido un golpe. Pero no era un problema.

No hay problema.

Solo un ligero aceleramiento de los planes. No hay de qué preocuparse.

"Lo admitiré—SOX me ganó. Pero tengo mis propias cuentas que saldar con ellos."

Apoyando su cabeza en el regazo de Anna, Mizukume sonrió.

"Y pronto... serán tres."

El sótano del café.

Este era el lugar donde se imprimían en secreto las ilustraciones obscenas de Otomesenpai—efectivamente, el escondite de SOX.

También fue donde, hace un año, Ayame me ató y me amenazó con la seguridad de Anna-senpai después de revelar accidentalmente su identidad.

Después de obtener el permiso del dueño, bajé las escaleras.

Dentro, Ayame—aburrida, leyendo una novela—miró hacia arriba en el momento en que entré. Sin trenzas, sin gafas. Esta era Ayame en modo de chistes sucios.

Ah, Tanukichi. ¿Y? ¿Cómo va la repercusión de la filtración de datos?

"Loco. La zona alrededor de la Biblioteca Nacional Dietética parece nuevamente las Revuelta de Arroz."

Activé mi PM y proyecté el feed de noticias en la pared.

Las imágenes mostraban la biblioteca rodeada por una multitud masiva, con el caos desatándose. La mayoría de ellos gritaba: "¡Entreguen las revistas indecentes! ¡Ríndanlas!" Era como un festival de primavera para pervertidos. La primavera realmente es algo.

El descontento se estaba volviendo más radical día a día.

Sin duda, habíamos asestado un golpe crítico contra el sistema que creó la Ley de Cultivo y la opinión pública que la sostenía. Pero si este movimiento se descontrolaba demasiado, nosotros—los terroristas—tendríamos que controlarlo.

Pasaría un tiempo antes de que supiéramos si nuestra acción había sido la decisión correcta.

"Bueno, después de años de prohibir cosas 'indecentes' mientras las acumulaban para sí mismos, por supuesto que la gente se alzaría."

Ayame se encogió de hombros.

Su elección de palabras me hizo reír.

"¿'Cosas indecentes'? No tienes que preocuparte más por tu PM—simplemente dilo como es."

Annie había desactivado por completo el PM de Ayame.



No hay acceso a la red para información, no hay pagos digitales para el transporte, no hay verificación de identificación—y, por supuesto, no hay forma de que el Escuadrón de Decencia la rastree.

Normalmente, forzar la eliminación o desactivación de un PM activaría su microtransmisor, alertando a las autoridades. Pero Annie lo había apagado por completo, transmisor y todo.

Así que Ayame era libre de soltar chistes groseros sin preocuparse por frases prohibidas o penalizaciones de tres minutos. Sin embargo, curiosamente, sus comentarios lascivos habían disminuido.

"Bueno, le entregué mi teléfono a Annie para actualizaciones de hackeo, ¿verdad? Sin él, decir palabras prohibidas simplemente se siente... raro. Como si estuviera invocando al fantasma que quema penes..."

Confundida, Ayame movió las manos cerca de su entrepierna, pero claramente no ayudó. Desvió la mirada, con las mejillas sonrojadas.

Deseosa de cambiar de tema, hizo un gesto hacia el feed de noticias.

"Entonces... ¿qué hacemos ahora? No podemos escondernos aquí para siempre. El Escuadrón de Decencia definitivamente está vigilando la casa de mi familia. Necesito establecer una base en algún lugar y liderar SOX adecuadamente, pero..."

Se quedó en silencio, mirándome—y luego rápidamente desvió la mirada.

Había estado así desde la filtración de datos.

Es hora de mencionar lo que había estado planeando.

Sobre eso... Ayame. ¿Quieres escapar de la Ciudad Designada de la Primera Pureza conmigo?

".....¿Eh?"

Sus ojos se agrandaron.

"También estoy haciendo que Annie desactive mi PM. Preparar dos tomará un poco más de tiempo, sin embargo."

"¡E-espera, espera! ¡Estás actuando raro! ¡Has sido demasiado decisivo desde que viniste a salvarme! ¿Dónde está tu energía de virgen torpe?! ¿Perdiste tu V-card cuando no estaba mirando…?"



Entró en pánico, murmurando: "Si perder la virginidad es 'sacar el pincel', ¿el sexo anal cuenta como 'romper el sello del himen'...?" Pero rápidamente se recompuso, respiró hondo y me enfrentó.

"¿Y la escuela? Ya estoy expulsada gracias a que mi PM fue desactivado ilegalmente y a las intromisiones de Mizukume—buscada y todo. Pero si desactivas el tuyo, tu mamá aterradora—"

"Estoy pensando en dejar todo eso atrás."

Una sonrisa natural se extendió por mi rostro. Mi pecho se sintió más ligero de lo que esperaba.

Ayame me miró como si hubiera "madurado en algún tipo de... raíz masculina quemada por semen...?" Ugh, su mente era la peor.

"Mizukume y Anna-senpai están trabajando juntas. Por alguna razón, Anna-senpai ni siquiera sospechó de mí—y no parecía inclinada a delatarme a Mizukume. Pero, ¿quién sabe cuánto durará eso?"

Reconté el intercambio que había escuchado entre Anna-senpai y Mizukume fuera de la celda de Ayame, luego expuse mi plan.

"La Ley de Moral Pública no durará mucho más, pero seguimos siendo criminales. Ya he hablado con Yutori. Una vez que mi PM esté completamente desactivado, podemos usar Dominio Absoluto y las conexiones de Los Mamíferos para escondernos en algún lugar."

Kosuri estaba ansiosa por seguir a Ayame, y Otome-senpai—ya una vagabunda después de graduarse—estaba deseando unirse. SOX podría seguir operando como de costumbre.

...Bueno, excepto por Yutori, que me estaba mirando como si quisiera cometer un asesinato. Eso era preocupante.

Además, Annie había estado saltando y gritando: "¡Yupi! ¡Yupi, desu!" así que necesitaba confirmar que no estaba malinterpretando algo.

"H-hola, Tanukichi, ¿te das cuenta de lo que estás diciendo...?"

El rostro de Ayame estaba tan rojo como cuando escapamos de la biblioteca subterránea.

Sabía exactamente por qué estaba tan confundida.



"Ah. Es un poco como fugarse, ¿no?"
"!?"
En el momento en que lo dije, Ayame enterró su rostro en sus manos y comenzó a golpearme los hombros.
Había vuelto a su estado de no poder formar un discurso coherente. No iba a haber respuesta en el corto plazo.
Así que metí la mano en mi bolsillo.
"Lo siento, es tarde—las cosas han estado caóticas."
Era el regalo de regreso del Día Blanco—pendientes que había elegido con la ayuda de Kosuri.
"Si te escapas conmigo ¿aceptarás este pesado 'gracias'?"
"Estás haciendo trampa."
Después de una larga pausa, Ayame me miró a través de su cabello, su voz goteando con falso resentimiento.
"¿Preparar todo antes de pedir una respuesta? Eres un pervertido, Tanukichi. ¿Qué ibas a hacer si decía que no?"
"Cruzaremos ese puente cuando lleguemos a él."
"Idiota."
Ella extendió la mano lentamente.
Está bien. Vamos a juntarnos. Pero con una condición.
Ella levantó la barbilla con arrogancia, su tono firme.
Quiero tu respuesta—no solo para San Valentín, sino para lo que dije por teléfono esa vez.
Eh
Mantuve los aretes extendidos hacia ella.
¿No puede mi respuesta estar envuelta en esto?



¡¿Qué—por supuesto que no?! ¿Por qué te estás acobardando ahora?! Si evitas esto, ¡te llamaré 'Impotente' a partir de mañana!

O-vale, está bien, ¡lo entendí!

Bajo la amenaza de ese apodo, me armé de valor.

Esto era. Ignorando el ambiente, el flujo—decirlo directamente era embarazoso.

Pero ya no había forma de escapar. No es que quisiera hacerlo.

Mirando directamente a los ojos de Ayame, abrí la boca—

"Yo—yo también..."

—justo cuando intenté expresar las palabras que ella me había dado una vez, los sentimientos que me habían salvado—

"¡CONGELEN!"

"!?"

La puerta de arriba se abrió de golpe.

Un escuadrón vestido con uniformes blancos inmaculados inundó el sótano.

"¿Qué—¿eh!?"

Mi mente se quedó en blanco por la repentina llegada de todo esto.

Los oficiales del Escuadrón de Decencia nos rodearon a mí y a Ayame, con sus pistolas eléctricas apuntándonos. Y luego, desde detrás de los miembros del escuadrón que habían irrumpido, emergió una figura—una que me aplastó con desesperación esta vez.





Traducido y Recopilado por el Gran Maestro

"Kajou Ayame. Estás bajo arresto por cargos de terminación no autorizada de PM y violación de la Ley de Preservación del Orden Público y la Moralidad. No hay escape. Ríndete tranquilamente."

Mi madre—Ranko Okuma, la Demoníaca de Acero que había enterrado a innumerables terroristas de chistes obscenos—miró a Ayame con ojos afilados como cuchillas, llenos de homicidio. Siguiendo sus órdenes, los oficiales del Escuadrón de Decencia sujetaron a Ayame.

"¡Ayame!"

Me moví instintivamente para ayudarla. Pero mi mano nunca llegó a ella—su arete voló a algún lugar. En un abrir y cerrar de ojos, mi madre torció mi brazo y lo agarró con una fuerza aplastante, su voz era helada.

"Recibimos un aviso esta mañana de una fuente confiable de que Blue Snowfield se estaba escondiendo aquí. Y añadió: 'Espera un poco más, y su cómplice masculino aparecerá. Atácalos entonces.'"

"...!?"

¿Qué demonios? Habíamos cerrado completamente el sistema PM, ¿cómo encontraron a Ayame? Pensé que mi cobertura había sido descubierta por Mizukume, pero... ¿qué está pasando? Mis pensamientos se descontrolaron, pero no tenía tiempo para pensar. Mi madre golpeó mi cabeza contra el suelo, inmovilizándome por completo.

"¿Por qué... estás AQUÍ?! Asociándote con un criminal buscado...!"

Su puño de acero, apenas conteniendo su furia, cayó—y así, me desmayé.

•

"Entonces, dejo el resto en tus manos."

"Como ordenes."

Detrás de escena de una conferencia de prensa de emergencia a nivel nacional—desencadenada por la filtración sin precedentes de datos de usuarios—Matsukage Nishikinomiya, el representante de la Dieta, pronunció sus últimas palabras antes de tomar el podio. Sus sucesores elegidos, Mizukume y otros dos, se inclinaron reverentemente.



El hombre y la mujer que flanqueaban a Mizukume eran parientes paternos de Matsukage, ambos unos veinte años mayores que ella. Su postura erguida y sus ojos penetrantes contrastaban marcadamente con el comportamiento de Mizukume. Juntos, los tres defenderían la visión de Matsukage de una sociedad controlada por la información—corrigiendo los errores de los demás, asegurando el legado de la familia Nishikinomiya.

—Sin saber que los otros dos habían sido durante mucho tiempo los títeres de Mizukume.

A medida que Matsukage enfrentaba a la prensa, la máscara estoica de Mizukume se agrietó en una sonrisa infantil, pero distorsionada. La conferencia comenzó. Los reporteros se burlaron, algunos incluso se prepararon para irse—hasta que la atmósfera se rompió.

Matsukage se agarró la garganta, retorciéndose de agonía. Los SPs corrieron hacia él mientras jadeaba—luego, con una sonrisa desquiciada, gritó a las cámaras:

["¡PEEEEEENIS!!!"]

Silencio. Luego caos. El PM de Matsukage resonó mientras la sala estallaba.

"Empieza, ¿no?"

El PM de Mizukume se inundó con Reportes de Infección—más de 500 en momentos, cada uno alimentando su oscura euforia. Mientras los saboreaba, imaginaba su glorioso futuro.

Ahora.

Nada podría detenerlo.

Una sociedad de liberación sexual, una verdadera utopía—forjada aquí, ahora.

Todo en nombre de la venganza.

•

"¿Qué demonios está pasando?! ¿¡El jefe acaba de empezar a gritar palabras prohibidas?!"

Un oficial del Escuadrón de Decencia irrumpió en la sala de interrogatorios, su informe hizo que el rostro de mi madre palideciera.

"¡No solo él! ¡Tres oficiales que lo estaban sujetando también mostraron síntomas!"



"Imposible..."

"Y justo ahora, múltiples ejecutivos en la sede del Tercer Distrito de Pureza reportaron infecciones—¡la cadena de mando se está colapsando!"

"¡Maldita sea…! ¿¡Por qué está atacando a figuras clave?!"

Mi madre golpeó su puño contra el escritorio de acero, luego me lanzó una mirada fulminante.

"¿¡Cuándo demonios tendré tiempo para interrogar a este idiota?!"

Con eso, ella salió furiosa, dejándome solo a mí—atado a una silla—y a dos guardias.

Días habían pasado desde que Ayame y yo fuimos capturados. Los interrogatorios se detuvieron, ahorrándome los métodos de mi madre. Si hubieran progresado normalmente, habría ganado algunos agujeros extra.

En la habitación silenciosa, nuestros PMs se activaron de forma autónoma, entregando actualizaciones contundentes:

["Bajo estado de emergencia gubernamental—"] ["El Virus de la Broma Lasciva, desencadenado por la conferencia de prensa de Nishikinomiya, ha causado una pandemia—"]

["Retrasos en la legislación de cuarentena de emergencia—"] ["Líderes globales reduciendo el comercio con Japón para contener la propagación—"] ["Colapso económico inminente—"]

["Fortalecimiento de la Ley de Moralidad y potencial Ley de Prohibición X—"]

Encerrado, sabía poco. Pero una cosa estaba clara: desde la conferencia de prensa de Matsukage y la filtración de datos de la biblioteca, algo catastrófico se estaba desarrollando a nivel nacional.

["¿Qué... hemos hecho?"]

SOX estaba destrozado.

Cortados del exterior, sin contacto de Annie o Yutori, y Ayame enviada a la prisión de Hokkaido para violadores... habíamos cometido un error irreversible.

No quedaba nada por hacer.

